



# Problemática General

---

## FUNDAMENTOS PARA UN ANALISIS DE LOS EQUIPAMIENTOS

por Jesús Leal

Tratar el tema de los equipamientos es tratar uno de los temas que más agudizan la crisis de nuestras ciudades. La gran escasez de los mismos, su inadecuación espacial y funcional a las exigencias de los usuarios y su desigual repartición en el espacio, es uno de los grandes problemas urbanos, que exige un conocimiento y una explicación.

El cambio experimentado en España durante los últimos veinte años en los sistemas productivos, reestructurando los asentamientos de población y transformando las exigencias en materia de consumo, ha provocado un aumento en las necesidades de equipamientos colectivos que han desbordado tanto a las instituciones directamente concernidas como también a la misma estructura urbana que ha de adecuarse a las nuevas pautas que exige la vida cotidiana de los habitantes de una sociedad industrial avanzada.

Una porción considerable de estos equipamientos colectivos se plantean como la afectación de una parte del producto social al consumo socializado, adquiriendo la forma de salario indirecto que debe ser garantizado por el Estado. Esto explica que la mayor parte de las reivindicaciones de los movimientos sociales urbanos se centren en reclamar a los órganos estatales pertinentes la creación de aquellos equipamientos considerados como imprescindibles en nuestra sociedad: escuelas, centros sanitarios, guarderías, etc.

A pesar de la relevancia del tema, ha sido un objeto de análisis poco tratado desde la perspectiva urbanística o sociológica. Este hecho se explica en primer lugar por las dificultades teóricas y metodológicas que supone el enfrentarse con un objeto que se desmiga en subtemas tales como

las guarderías o los centros deportivos que guardan una total independencia entre sí. En segundo lugar, la misma ambigüedad conceptual del término que engloba frecuentemente a medios de producción junto con medios de consumo, dificulta cualquier intento serio de teorización que se quiera establecer sobre él.

### LOS CONCEPTOS

Uno de los grandes problemas de los denominados «equipamientos sociales» es el de la ambigüedad conceptual que trae consigo esa expresión. La expresión «equipamiento» ni siquiera es utilizada de forma unívoca por parte de los urbanistas españoles, prefiriendo con frecuencia el uso de otras expresiones, tales como «servicios colectivos» u otras de carácter no menos ambiguo que la anterior.

A pesar de esta dificultad conceptual, la misma existencia del término «equipamiento» podría darnos algunas esperanzas de poder considerar un objeto del que dicho término fuera el significante y que tuviera una cierta unidad en sí, capaz de ser el objeto de nuestro análisis. Si esto no fuera así, posiblemente no tendría ningún sentido tratar este tema ni dedicar una serie de artículos a su estudio en esta revista.

El término equipamiento puede tener un contenido funcional, se trata de una palabra casi exclusivamente utilizada por los urbanistas. Este hecho nos pone sobre la pista de lo que sería un principio de unidad. Aunque en la palabra «equipamiento» se apiñan una serie de cosas muy dife-

rentes entre sí, podemos afirmar que la consideración espacial de dichas cosas sería un primer lazo de unión entre ellas.

A partir de esa perspectiva espacial podríamos tratar de su carácter complementario de la vivienda y las infraestructuras, de su función de satisfacción del consumo colectivo, etc... Pero el desarrollo de los fines manifiestos del concepto nos llevaría seguramente a una desorientación. Siguiendo las aportaciones del grupo CERFI (1) sobre el tema, insistiremos más bien en el origen del concepto y en el desarrollo histórico del objeto en orden a esclarecer su significado.

El término «equipamiento» es un galicismo, siendo una derivación del francés «équipement». Dicha palabra surge en Francia según CERFI (2) en el momento en el que se plantea por parte del Estado la exigencia de integrar y coordinar toda una serie de intervenciones dispersas en materia de escuelas, clínicas, zonas verdes, etc... Es decir, de una serie de elementos de consumo que componen una parte importante del espacio urbano. Esa exigencia de unificar la actuación en lo que respecta a la creación y a la gestión de estos elementos, viene provocada de manera muy especial por la carencia de los mismos en los barrios de reciente construcción que daba origen a frecuentes conflictos sociales por parte de los habitantes de dichos barrios.

Ese origen del concepto ilumina las características del objeto del que tratamos. La unificación de los elementos dispares se establece a través de su carácter espacial por medio de la intervención del Estado. Esto trae como consecuencia, el tratamiento necesario del tema desde la perspectiva de la política urbana a la hora de delimitar el objeto de los equipamientos. La intervención del Estado sobre esos elementos, de forma conjunta o por separado en cada uno de ellos, así como la lógica de la actuación del Estado en su producción y gestión será uno de los requisitos necesarios para constituir un punto de unificación de los elementos dispares que integran el objeto de los equipamientos.

Otro punto posible de unificación podría establecerse a partir de la consideración de la vida cotidiana de los usuarios. Los equipamientos entran como espacio de consumo sobre el cual se vierte una parte de las cotidianas actividades de los individuos. El problema que presenta esta perspectiva es el de la consideración de los equipamientos como un «momento» de las actividades de consumo social, lo cual nos dificulta la integración de los temas de la producción y la gestión, tan necesarios para comprender el funcionamiento espacial de esos bienes de consumo. Es a partir de la integración de esta perspectiva con la anterior como podríamos llegar a desarrollar una débil y balbuciente teoría de los equipamientos y sobre todo una delimitación de la temática relevante en la que hay que centrarse al hablar de equipamientos.

(1) CERFI: *Les équipements du pouvoir*. Ed. Recherches, col. 10/18. París, 1973. Existe una traducción española en la editorial Gustavo Gili: Fourquet. *Los equipamientos del poder*. Barcelona, 1979.

(2) CERFI: op. cit.

Desde la perspectiva mencionada anteriormente, hablar de la sanidad o del deporte como equipamientos tendría unos matices especiales que lo diferenciaría de otras visiones de estos temas. El análisis de la sanidad como equipamiento lleva a centrarnos en las características espaciales de la misma y en su coordinación a través de la intervención del Estado, ya sea por medio del planeamiento o de la gestión local. Se trataría, pues, de analizar la sanidad o el deporte en lo que se refiere a su producción, a la creación de nuevos centros, a la gestión de los existentes y a su relación con la producción de las viviendas, del transporte y de los otros equipamientos.

Pero de forma complementaria, considerándolos desde la perspectiva de los usuarios, habría que tratar en dicho análisis los temas de la desigualdad social que origina el diferente asentamiento del espacio sanitario o deportivo, así como los movimientos reivindicativos que sus disfunciones provocan.

Esta perspectiva de análisis nos debería llevar también a esclarecer otros conceptos tales como «necesidad social», «consumo colectivo». No obstante, la delimitación de tales conceptos la estableceremos más adelante al tratar de los diferentes enfoques en el estudio de los equipamientos.

## LAS DIFERENTES POSICIONES SOBRE EL TEMA

El análisis de los equipamientos nos lleva a la consideración del consumo y en consecuencia a las necesidades sociales que originan ese consumo. Existe una amplia literatura sobre la denominada sociedad de consumo en la que, según los doctos expertos, avanzamos de forma ineluctable hacia una sociedad en la que el ocio supere al trabajo, en la que la jornada de trabajo sea tan reducida que el gran problema que se plantee en esa sociedad sea el de cómo satisfacer las exigencias de ocio de sus ciudadanos. Una sociedad en la que el alcance de unos niveles de consumo generalizados unificaría a las clases sociales, quedando los fermentos del cambio social reducidos a unas minorías lúcidas que rechazarían esa integración por la unificación del consumo.

De suyo, como manifiesta Preteceille (3), nada nos indica que en los Estados Unidos haya habido un aumento del tiempo del ocio; frente a ello todo lleva a indicar un aumento del tiempo empleado en los trabajos caseros, en las compras y en los transportes. Por otra parte existe una diferenciación en los procesos de consumo en función de las clases sociales a las que se pertenece y no es esa diferencia en las pautas de consumo lo que lleva a la formación de las diferentes clases sociales como han expresado algunos autores (4), sino que dicha diferenciación sería la consecuencia de las distintas exigencias de los grupos sociales en función de su situación en los procesos productivos.

(3) PRETECEILLE, ed.: *Equipements collectifs, structures urbaines et consommation sociale*. C.S.U. París, 1975

(4) HALBACHS, M.: *Esquisse d'une psychologie des classes sociales*. M. Rivière. París, 1955.



Tratando de profundizar en ese análisis del equipamiento que enfrenta el consumo con las necesidades que lo genera, existen una serie de autores (5) que basan su análisis del equipamiento en el estudio de esas necesidades. Este enfoque ha evolucionado con el tiempo de forma que se puede afirmar que el progreso en el conocimiento de los procesos sociales ha llevado a modificar las posiciones de los que consideraban al individuo depositario de las necesidades. La sociología académica se ha encargado a lo largo de este siglo de la crítica de ese dispositivo subjetivista-esencialista tratando de sustituir la cultura por la naturaleza y el grupo social por el individuo, lo que permitía explicar las diferencias objetivas existentes en las necesidades manifestadas por los sujetos aunque el carácter estático del concepto ambiguo de cultura impedía la explicación de los cambios en las necesidades (6).

En consecuencia, enfocar el estudio desde la perspectiva de desadecuación entre necesidades sociales y equipamientos que las satisfacen, nos lleva al callejón sin salida de los análisis de necesidades. Esto es importante en la medida en que la justificación de las normativas estrictas que se suelen establecer por parte de los urbanistas o por el Estado para fijar las características de los equipamientos no tendría otro fundamento sociológico que la rígida concepción de las necesidades.

## **LA GENEALOGIA DE LOS EQUIPAMIENTOS**

Uno de los enfoques más brillantes del tema sería el expresado por el grupo CERFI (7), el cual, siguiendo a Foucault, considera que lo fundamental es el análisis genealógico de los equipamientos, es decir el estudio de su origen.

Dicho estudio nos llevaría a dos conclusiones fundamentales. La primera de ellas sería la del carácter integrador y represor de dichos equipamientos. Así la unificación de los sistemas de enseñanza y su control por el Estado llevaría a una normalización cuyo fin sería fundamentalmente el de la integración social de los ciudadanos a partir de la infancia y de la juventud. De la misma manera el desarrollo de los hospitales y la tipificación de las enfermedades lleva a una separación de lo normal y lo anormal y a un control de este último a partir de su reclusión en los centros sanitarios controlados en su mayoría por el Estado. Otro tanto se podría establecer a partir del estudio de las instituciones deportivas con su normalización y unificación a nivel de todo el Estado.

La segunda de las explicaciones históricas directamente conectada con la anterior sería la de las exigencias derivadas de la generalización de la familia conyugal frente a una concepción mucho más amplia de la familia en la que los primos, los

(5) Ver, por ejemplo, los trabajos de CHOMBART DE LAUWE: *Pour une Sociologie des aspirations*. Denoel, París, 1971.

(6) Esto está ampliamente tratado en el artículo de TERRAIL, J. P.: «Sur la nature historique et sociales des besoins» en DECAILLOT, M.; PRETECEILLE, E.; TERRAIL, J. P.: *Besoins et mode de production*. Editions Sociales. París, 1977.

(7) CERFI: op. cit.

tíos y los abuelos tenían una función importante, propia de sociedades arcaicas o, al menos, no modernizadas. La implantación de esas relaciones familiares restringidas sería la consecuencia de unas tendencias hacia la extensión de la dominación y del control del Estado sobre los ciudadanos, de forma que cada función arrancada a la familia es sustituida por un equipamiento controlado por el Estado. Así se explica la generalización de la sanidad y de la enseñanza como un control por parte del Estado de la normalidad sanitaria y de la unificación de los conocimientos básicos de los ciudadanos. Si a ese control añadimos un fuerte empuje hacia la privatización de la vida cotidiana con la ruptura de las formas de colectividad que podría traer consigo esa generalización de las relaciones familiares conyugales, el control y la normalización de la vida de los ciudadanos quedaría muy reforzado en este proceso de cambio social.

Pero con ser importante esta explicación de las funciones de los diferentes bienes de consumo colectivo, cuyo intento de unificación y normalización a nivel de política urbana sería el del desarrollo del concepto de «equipamiento», existen una serie de funciones en los mismos que a pesar de su importancia son dejadas de lado en el análisis del grupo CERFI. En efecto, el carácter ideológico de la problemática de los equipamientos es muy importante y ha de tenerse en cuenta en un análisis de los mismos. Frente al carácter concreto de los movimientos ciudadanos pidiendo escuelas, ambulatorios o centros deportivos, se responde con frecuencia en términos ambiguos con la ideología de los equipamientos, y en concreto con el establecimiento de una normativa estandarizada que se contenta con la atribución de un porcentaje determinado de metros cuadrados de suelo urbano por cada vivienda o por una cantidad de superficie edificada global. Esto lleva a una unificación conceptual del espacio y de la sociedad que oculta las diferencias existentes en los mismos. En una sociedad dividida en clases sociales y distribuida de forma desigual en el espacio urbano, el querer asignar una misma medida sin consideración de las diferencias espaciales y sociales puede resultar un intento de ocultamiento de dichas diferencias y, en cualquier caso, puede resultar enormemente injusto.

Por otra parte, no se puede centrar solamente la crítica conceptual de los equipamientos en su carácter integrador y represivo, ya que volviendo a ese mismo análisis histórico que se propone y del que se deriva dicha crítica, hay que considerar dos hechos fundamentales: en primer lugar, la relación existente entre centralismo político y desarrollo de ciertos equipamientos; para el caso francés, el desarrollo de la enseñanza y de la medicina durante el siglo diecinueve, va directamente acompañado de un reforzamiento del poder central frente al poder periférico. Por lo tanto podemos afirmar que el carácter integrador de esas instituciones se ve potenciado por su control centralizado; una descentralización de las mismas por la cesión de competencias a órganos de administración locales o periféricos y por una participación de los usuarios en la gestión y el control de su funcionamiento reduciría sin duda ese carácter.

Por otra parte, el extremar dicha crítica nos po-

dría llevar a un rechazo de la implantación de equipamientos, cuando un somero análisis de la dinámica social de estos últimos años nos llevaría a que de cualquier forma quede clara la exigencia de incrementar las dotaciones de estos bienes de consumo.

## **EL CONSUMO COLECTIVO Y LAS EXIGENCIAS DE LA PRODUCCION**

El problema fundamental que se planteaba en el análisis de las necesidades como fundamentación de los procesos de consumo, era el dar a dichas necesidades un estatuto inmutable, o, en otros casos, el basarlas en elementos tales como la cultura, que no sabrían explicar una serie de procesos sociales entre los que estaría el del cambio que dichas necesidades han experimentado a través del tiempo.

El establecimiento de las necesidades o de la cultura como base inmutable que fundamenta el consumo nos llevaría a fin de cuentas a una autonomía de las exigencias del consumo frente a la producción, es decir que habría una supeditación de los procesos productivos a las exigencias de los consumidores; esta ficción forma parte del espejismo que quiere ver en la hipotética voluntad del consumidor individual la base de los condicionamientos de la producción. Una buena parte de las teorías económicas marginalistas parten de este supuesto, el cual se refleja de forma todavía más esquemática en algunos de los modelos matemáticos aplicados por la denominada economía urbana.

En realidad el problema del fundamento de las necesidades sociales es el de su condicionamiento por la producción, puesto que dichas necesidades no serán otra cosa que la expresión de las exigencias básicas para la cotidiana reposición de la fuerza de trabajo. Esas exigencias se establecerán en función de las cualidades de la fuerza de trabajo, es decir, de las necesarias características de esa fuerza de trabajo para asegurar el funcionamiento de los procesos productivos.

El aumento y la transformación de ciertas necesidades, así como la aparición de algunas necesidades sociales nuevas tales como la sanidad, las vacaciones, el descanso de los fines de semana, etc..., son una consecuencia directa de las exigencias de la producción, ya sea porque la misma exigencia de producir más lleve a fomentar el consumo de esos objetos que hay que producir, o porque los cambios en las condiciones, los ritmos y la intensidad de los procesos de trabajo lleva a nuevas exigencias en la reposición de esa fuerza de trabajo.

Este último sería el caso de la mayor parte de las necesidades que dan origen a los equipamientos. El aumento de la enseñanza, su obligatoriedad y su extensión a toda la población no es sino la respuesta a los cambios operados en los procesos productivos con una mayor exigencia de ciertos conocimientos por parte de la fuerza de trabajo que en ellos se inserta. Los ritmos fuertes de trabajo darían origen a ciertas exigencias en materia de descanso y de ocio que no se manifestaban antes con tanta intensidad.

Las prácticas diferentes de consumo existentes en la sociedad vendrían entonces dadas por la desi-

gual vinculación a los procesos productivos. Es decir, habría unas diferencias en las pautas de consumo y en las necesidades porque existen unas clases sociales distintas cuya desigual capacidad adquisitiva en concreto y de forma más general, sus pautas de comportamiento y sus relaciones sociales, vendrían condicionadas por su desigual implicación en los procesos productivos.

Pero esta predeterminación del consumo por parte del aparato productivo no debe entenderse de una forma mecanicista. Existen una serie de mediaciones dignas de consideración entre las que estarían la consideración de la reproducción ideológica a través del consumo. El consumo tiene un fuerte carácter simbólico y como tal responde a unas exigencias de simbolismo cuyas bases estarían en la propia sociedad. El mantenimiento de un sistema de relaciones sociales determinado lleva a condicionar esas exigencias de consumo simbólico.

Existe una tendencia generalizada a la socialización del consumo, esa tendencia lleva a una creciente implicación del Estado en el control y en la producción de los elementos que satisfagan esta necesidad. Esa socialización puede establecerse según Preteceille (8) sobre la propiedad del medio de consumo y sobre la apropiación real del objeto a consumir. El caso más frecuente es el de la propiedad social de los medios de consumo, ya sea pública (dependiente del Estado) o privada (dependiente de patronatos o instituciones no lucrativas).

La apropiación de esos bienes puede ser individual (asistencia a una consulta médica) o colectiva (asistencia a una clase o a un concierto). La determinación de las relaciones de consumo dependerá en cualquier caso de las características de la producción y de la gestión de cada equipamiento concreto. El carácter público o privado de los equipamientos variará notablemente las características de su uso.

En algunas circunstancias existe una creación de equipamientos que podíamos denominar espontáneos, ya que escapan del control del Estado pero no llegan tampoco a depender de ninguna institución formal que los utilice como transmisor de una ideología concreta. En esta circunstancia suelen contar con problemas considerables, siendo generalmente su vida efímera o terminando integrándose en cualquiera de las instituciones existentes. Sería el caso de ciertas asociaciones deportivas no competitivas, o de ciertos clubs que se asientan en algunos bares. La privatización de la vida cotidiana y la extensión de las actividades productivas de las instituciones privadas lleva a que dichos equipamientos sean cada vez más escasos.

## **EL ESPACIO SOCIAL DE LOS EQUIPAMIENTOS**

De lo expuesto anteriormente se pueden derivar una serie de hipótesis sobre el funcionamiento de los equipamientos y unos principios metodológicos básicos para su análisis.

Al existir diferenciación en el consumo por clases sociales, la primera hipótesis que se nos plantea trata de la relación existente entre espacio urbano,

(8) PRETECEILLE, ed.: op. cit.



## Fundamentos para un análisis de los equipamientos

producción de equipamientos y segregación social. Realmente podemos partir del hecho de que la producción de equipamientos contribuye a acrecentar las diferencias sociales existentes en la ciudad, manifestadas a través de la desigual distribución de las clases sociales en el espacio. En términos generales podríamos afirmar que las clases trabajadoras estarán asentadas en espacios con menor capacidad de acceso a los mejores equipamientos de forma que esta dificultad de acceso espacial suponga un impedimento para la promoción social. Si las posibilidades de promoción social se establecen por la capacidad de acceso a los mejores colegios, por las posibilidades de una atención sanitaria rápida, eficaz y de calidad, por la posibilidad de participación en los actos culturales más relevantes: conferencias, exposiciones, conciertos, podemos afirmar de manera general que la localización de esos bienes afecta de forma desigual a los componentes de las diversas clases sociales. Esto aparece más claramente cuanto mayor es el ámbito espacial analizado; en un área metropolitana o en un espacio regional se manifestará de forma más evidente que en una ciudad media en la que la fricción del espacio es mucho menor.

Evidentemente, esta hipótesis intervendría de forma importante la actuación del Estado sobre la producción de los equipamientos. Las hipótesis que se siguen tendrían igualmente que ver con la intervención del Estado en materia de equipamientos.

Si como hemos manifestado con anterioridad, tratar el tema de los equipamientos es fundamentalmente tratar de la intervención del Estado, esta será un elemento primordial en la elaboración de las hipótesis sobre el funcionamiento de los equipamientos. La primera de ellas nos enfrentaría con las crecientes tendencias hacia la socialización del consumo por parte de la sociedad y la respuesta contradictoria del Estado; éste, por una parte, tomaría a su cargo una serie de bienes de consumo colectivos que antes estaban en manos de la propiedad privada o simplemente no existían, pero, por otro lado, algunos equipamientos que eran normalmente atendidos por el Estado se ven invadidos por la intervención del capital privado, que trata así de rentabilizar ciertos sectores del consumo colectivo. La enseñanza, la medicina, el deporte, la asistencia social, la cultura, etc..., son expedientes de esa intervención creciente del capital privado en los vacíos de la intervención pública: clínicas en los lugares mal atendidos por la Seguridad Social, colegios privados donde no hay escuelas públicas o donde no llega la calidad de la enseñanza oficial, instalaciones deportivas privadas: piscinas y tenis fundamentalmente, etc...

### LOS TIPOS DE EQUIPAMIENTO

En el estudio necesario para la confirmación de esas hipótesis tendríamos que enfrentarnos con una gran variedad de esos bienes de consumo colectivo, lo cual nos exige una tipificación de los mismos.

Son varios los criterios que se pueden emplear para establecer una clasificación de los equipamientos. En todos ellos deberá entrar el espacio

como componente esencial del objeto que tratamos. A continuación podríamos considerar el carácter de bienes de consumo de los equipamientos, siendo necesario separar aquellos equipamientos directamente ligados a la producción (una guardería o el comedor de una empresa) con aquellos independientes de la producción, subdividiendo estos últimos en relación con el espacio en locales (directamente ligados al lugar de residencia de los usuarios) urbanos, comarcales, regionales, etc., cuya localización no depende tan estrechamente de la residencia de los usuarios.

A partir de aquí nos encontramos con unas dificultades considerables para la subdivisión de estos bienes de consumo, ya que las únicas posibilidades de unificación de los mismos vendría a partir de la política unitaria del Estado sobre ellos, que no siempre se da, o de la consideración de la vida cotidiana de los usuarios. Eso llevaría en cualquier caso a la exigencia de tratar los equipamientos desde perspectivas tipológicas complementarias en las que entrarán esos dos elementos considerados: la intervención del Estado tratando de unificar, aunque solo sea ideológicamente, la localización de los bienes de consumo colectivo y la unificación de los mismos en la vida cotidiana de los ciudadanos. A partir de ahí sería necesario descender al estudio de los aspectos de cada tipo de equipamiento, en relación con el espacio (ámbitos espaciales), con la intervención del Estado (carácter público, privado o espontáneo de las instituciones) y con los usuarios (problemas de calidad, de acceso, etc...).

En primer lugar tendríamos la tipificación institucional de los equipamientos, pudiendo dividirlos en función de las competencias de los distintos niveles del aparato de gestión o según sus fraccionamientos internos; así tendríamos los equipamientos dependientes del poder local y los dependientes del poder central. Dentro de estos últimos podríamos subdividir los equipamientos en función de las distintas competencias ministeriales o institucionales. Se trataría en cualquier caso de la división más utilizada normalmente, que nos llevaría a la existencia de equipamientos sanitarios, escolares, religiosos, deportivos... Esta clasificación tiene la ventaja de plantear una correspondencia entre las diversas funciones definidas institucionalmente y su satisfacción a través de las instituciones apropiadas. Los problemas que se crean a partir de esta tipología provienen de la misma definición institucional de las funciones; para el individuo no existe un fraccionamiento de las necesidades en escolares, médicas y deportivas; sino que es a partir de esa división institucional como él clasifica sus necesidades que pueden con frecuencia abarcar ámbitos de competencia de dos o más de esas instituciones. Otro problema es el de la unificación de los usuarios que en ellas se plantea, ocultando la desigualdad existente tanto en la manifestación de las necesidades como en la capacidad de acceso a los equipamientos por parte de los grupos y clases sociales como ya se ha expresado anteriormente.

La consideración de la vida cotidiana de los usuarios nos llevaría a otros tipos de divisiones complementarias en las que clasificaríamos los equipamientos en función de sus usuarios: por



## Fundamentos para un análisis de los equipamientos

edades, por sexos, por clases sociales, por ingresos económicos, etc...

El tratamiento de los equipamientos según la edad de los usuarios, nos llevará a poner en evidencia la desadaptación de la organización urbana para los niños o para los ancianos. El niño pierde en la ciudad el espacio de imaginación y de aventura, siendo raramente satisfecha esa necesidad infantil y juvenil por equipamiento alguno; algo parecido sucede con los ancianos. En cuanto a la división por sexos, hay que poner de manifiesto las diferentes actividades de los hombres y de las mujeres en el espacio de la ciudad. Resulta importante connotar como, siendo los barrios el lugar de residencia y acción de las mujeres durante todo el día, existe frecuentemente una desadecuación locacional de los equipamientos en los mismos respecto a las actividades cotidianas de las amas de casa, de manera que debe consumir una gran cantidad de energía para superar esa desadecuación: llevar a los niños al colegio, ir a la compra, conseguir una receta en el consultorio, etc.

El tratamiento del equipamiento en función de las clases sociales y de los ingresos de sus usuarios nos lleva a enfrentarnos con su carácter estructural en relación con los efectos segregativos existentes en el espacio y en concreto en el espacio urbano. Existen diferencias en las posibilidades de acceso a cada tipo de equipamiento por parte de las distintas clases sociales, hecho que ha de llevarnos a tocar en consideración todas las posibilidades de uso de los distintos tipos de equipamientos, en lo que se refiere a su importancia y a su calidad a la hora de establecer los indicadores de equipamientos para cada zona o barrio, tomando muy en consideración cómo contribuya cada equipamiento a reforzar las desigualdades sociales existentes a través del espacio urbano o regional (diferencias entre barrios urbanos o entre ciudad y pueblo).

### LOS EQUIPAMIENTOS Y EL PLANEAMIENTO

Lo expresado anteriormente nos puede esclarecer bastante la consideración del tema en el planeamiento y la gestión urbana. Frente a un tratamiento marginal de los equipamientos en el planeamiento, frecuentemente limitado a una simple reserva de suelo para su asentamiento, se propugna el estudio de su evolución histórica, así como la de cada una de las instituciones tanto públicas como privadas que canalizan la producción de los bienes de consumo a los que se refiere. También se fomenta el estudio de los procesos concretos de producción y gestión de cada uno de los equipamientos y de la creación de los valores de uso que cada uno establece, enfrentándolos a unas exigencias cambiantes de sus usuarios reales o potenciales.

Esto lleva a la consideración, en los objetivos del planeamiento, de la necesidad de contrarrestar la lógica de acceso diferencial a los bienes de consumo con el reforzamiento de los procesos segregativos a los que da origen.

Por otra parte, la exigencia cada vez más acuciante de aunar los procesos de planeamiento y gestión, reforzaría esa necesidad de analizar los procesos descritos anteriormente, fundamentalmen-

te en el caso español, en el que la débil competencia de la Administración Local sobre la mayoría de los equipamientos, exige un conocimiento de los mismos que haga más operativa cualquier decisión que con ellos se relacione. Sobre todo habría que tener una consideración especial sobre las distintas lógicas de localización y de comportamiento en función de su carácter público o privado, tratando de complementar las deficiencias que puedan derivarse de dichas lógicas. Ante la lentitud de la creación de ambulatorios por parte de la Seguridad Social, se podría considerar la posibilidad de una prefinanciación de los mismos que después fuera reembolsada por dicha institución, o se podría imponer una localización determinada a los centros privados que se establezcan en el espacio municipal, a cambio de algunas ventajas como la cesión temporal del suelo necesario, una ayuda financiera a la construcción de los edificios, etc...

Respecto al tema de los estándares urbanísticos de equipamientos, instrumento frecuentemente utilizado en el planeamiento y la gestión, habría que manifestar su carácter ambivalente que debe llevar a una utilización del mismo con sumo cuidado.

El problema que plantea la creación de una normativa rígida sobre los equipamientos es fundamentalmente el de su afirmación como garante de una normalidad o de una adecuación a las necesidades sociales que no siempre corresponde a la realidad. Esta normativa se suele basar en una concepción estática de las necesidades, tipificando su respuesta sin la consideración de aquellos factores que lleven a un cambio en dichas necesidades. Así, la Seguridad Social establece el número de médicos de medicina general y de pediatras únicamente en función del número de cartillas existentes en la zona. Al establecerse una diferencia de la composición familiar en las distintas zonas, así como una distribución desigual de las clases sociales en el espacio con la diferenciación de las necesidades sanitarias, tendremos que el estándar aplicado será suficiente en unos lugares e insuficiente en otros. Lo mismo podríamos establecer respecto a otros estándares.

El problema se plantea entonces en el establecimiento de un mínimo que pueda servir en cualquier caso como criterio de comparación, pero teniendo muy en cuenta que una justa repartición de los bienes de consumo en el espacio de la ciudad se aparta de forma considerable de ese mínimo, al cual, por otra parte, no conviene darle un estatuto muy firme.

Otro de los problemas de los estándares es su carácter sumario; pueden decirnos algo del suelo necesario para su equipamiento, pero con frecuencia no nos dicen nada sobre la localización del mismo, llevando con demasiada frecuencia los equipamientos a suelos marginales poco aptos para la edificación de viviendas.

Por último, habría que considerar la dificultad de adecuación de los estándares a las necesidades de los sectores marginados. La misma característica de su normalización les hace especialmente desadecuados a los grupos sociales que no se adecúan a unas normas generalizadas en la sociedad. Esto aparece claro en el caso de los gitanos, en los ancianos, etc..., cuyas exigencias se pueden apartar bastante de las «normales».